

La Escuela de Estudios Hispano-Americanos: Veinte años de investigación americanista

Enriqueta Vila Vilar

EEHA, CSIC, Sevilla

Aunque hace diez años, en 1992, con motivo del cincuentenario de la fundación de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, se publicó algún balance general de las líneas de investigación que por entonces se estaban llevando a cabo¹ y poco después, en 1998, en el *Boletín de la Asociación Española de Americanistas*, se volvía a insistir sobre el tema,² no me he resistido a presentar aquí hoy un nuevo balance de los últimos veinte años por la coincidencia de este Congreso con la finalización del periodo de cuatro, durante el cual he sido directora de la Escuela. En realidad, más que un balance al uso —aunque también intentaré dar un resumen de lo que en estos años se ha realizado— me gustaría hacer una reflexión del espíritu que ha animado las actividades de esta Institución durante dos décadas. Y para tal menester, me parece obligado remontarme a los años de su fundación porque en ellos está el germen de lo que ésta ha sido hasta ahora.

Después de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892 se volvió a despertar en Sevilla el interés por el estudio del pasado americano, interés avivado, sin duda, con la celebración de la Exposición Iberoamericana de 1929. Comenzaron a aparecer en nuestra ciudad instituciones públicas y privadas dedicadas a estos estudios tales como el Centro de Estudios Americanistas, el Centro de Estudios de Historia de América, instalado en la Universidad de Sevilla y dirigido por

1 Navarro García, J. Raúl: “Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Cincuenta años de americanismo en Sevilla”, en *Del Este al Oeste al encuentro de otros mundos: líneas actuales de investigación*, Sevilla, 1993 (edición de M.^a Justina Sarabia Viejo y M.^a Milagros Ciudad Suárez).

2 Gutiérrez Escudero, A.: “Historia del americanismo en España: La Escuela de Estudios Hispano-Americanos (CSIC) de Sevilla”, *Boletín de la AEA*, núm. 7, Vitoria, 1998, págs. 74-77.



José M.^a Ots Capdequí o el Instituto Hispano-Cubano, fundado por Rafael González Abreu. En este ambiente no resulta extraño que los sueños imperiales que se despertaron en los gobernantes españoles después de nuestra Guerra Civil vieran con complacencia la profundización en unos estudios que nos unirían con nuestro pasado glorioso. Y tampoco que la iniciativa de un joven catedrático, Vicente Rodríguez Casado, llegado a la Universidad de Sevilla en Septiembre de 1942, de crear un organismo de Investigación de Historia de América, diera su fruto sólo dos meses después de poner en práctica esta iniciativa. En Noviembre de ese mismo año se publicaba en el B.O.E un Real Decreto por el que se creaba la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla en "...íntima relación con el Instituto "Fernández de Oviedo" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y con el Instituto Hispano-Cubano...". El preámbulo de dicho Decreto refleja claramente la filosofía que lo inspiraba. Se dice textualmente:

*La necesidad de que nuestra juventud estudiosa adquiriera un sólido conocimiento de la Historia de América, en relación íntima con la concienzuda labor de investigación que asegure la vindicación exigida por el prestigio de nuestra ejecutoria en el mundo, impone la creación de un Centro Universitario de trabajo, donde las juventudes hispánicas mantengan fecundo contacto científico como base de un intenso intercambio cultural que el estado español desea impulsar con todo entusiasmo.*³

Miembros de las dos instituciones que funcionaban en Sevilla tales como Juan Manzano y Manzano, Manuel Giménez Fernández, Antonio Muro Orejón, Manuel Hidalgo Nieto o José Antonio Calderón Quijano se integraron en el nuevo organismo que debería desarrollar funciones docentes e investigadoras y que en 1943 aprobó su primer Plan de Estudios que consistiría en una diplomatura de dos cursos en Historia de América y que contaría con profesores tan destacados como los anteriormente citados, a los que se unirían otras ilustres personalidades españolas y extranjeras: Enrique Marco Dorta, Guillermo Céspedes, Guillermo Lohmann o François Chevalier. Su primer director fue D. Antonio Ballesteros Beretta hasta 1945 en que fue sustituido por Luis Morales Oliver. El mismo año

³ "Crónica de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos hasta el 31 de Diciembre de 1944, *Anuario de Estudios Americanos*, tomo I, Sevilla, 1974, pág. 785. Estas Crónicas se suceden en los tomos II y III del *Anuario*.



1943, como sedes complementarias de la Escuela, se crearon la Casa de Santa María del Buen Aire, convertida pronto en Colegio Mayor y la Universidad de Verano de Santa María de la Rábida, en Huelva.⁴

Desde entonces la Escuela desarrolla una actividad envidiable, con cursos propios en los que los alumnos se iban duplicando cada año: en el curso 1942-43 contó con 36 alumnos, en el de 1943-44 con 61 y en el de 1944-45 con noventa.⁵ Se imparten también los cursos de verano en la Universidad de La Rábida y se convoca la I Asamblea de Americanistas con motivo del IV Centenario de la Leyes Nuevas. Los catorce cursos monográficos impartidos en los primeros años en La Rábida, las cuarenta y una comunicaciones presentadas a la Asamblea de Americanistas y las primeras publicaciones de la Escuela aconsejaron la posibilidad de que los americanistas dispusieran de una Sección propia dentro de la Facultad de Filosofía y Letras y el 12 de Septiembre de 1945 aparecía otro Real Decreto, con una parte expositiva tan ferviente de amores patrios como la que acompañaba al Decreto de creación de la Escuela, por el que se creaba en las Universidades de Madrid y Sevilla la Sección de Historia de América con un plan de Estudios que incluía tres cursos de especialidad. Las cátedras de la nueva especialidad se nutrirían, como es natural, de miembros y profesores de la Escuela.

A partir de este momento, la duplicidad de funciones —docente e investigadora— adjudicada a la Escuela en un primer momento pierde su virtualidad y se piensa en desligar a la Escuela de la Universidad e integrarla en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas orientada exclusivamente a trabajos de investigación y publicaciones científicas con vista a una labor post universitaria e intercambio cultural. Por otro Real Decreto de Enero de 1946 se deslindan claramente las funciones de los dos organismos americanistas y se dota a la Escuela de su nuevo cometido. El artículo 2 del nuevo Decreto dice textualmente:

La Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla tendrá funciones investigadoras dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y desarrollará sus trabajos en Secciones distribuidas en el área de los Patronatos “Raimundo Lulio”, “Marcelino Menéndez Pelayo” y “Santiago Ramón y Cajal”, dedicados a investigaciones jurídicas, económi-

4 *Ibidem*

5 “Crónica de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos”, *Estudios Americanos*, Sevilla, mayo de 1949, vol. 1, núm. 3, págs. 582 y 584.



*cas y sociales modernas, histórica y de ciencias naturales, respectivamente y realizará su labor en Secciones propias, mediante la colaboración con las que existan en otros Institutos orientados hacia problemas americanos.*⁶

Se nombra un nuevo director, D. Cristóbal Bermúdez Plata que era también Director del Archivo de Indias, asistido por un Vicedirector y un Secretario. Se diseñan 10 Secciones científicas y dos técnicas: Biblioteca y Publicaciones. En todas ellas colaboran y trabajan los más ilustres juristas, historiadores y americanistas: Mata Carriazo, Lohmann Villena, Capote y Porrúa, Marco Dorta, Rodríguez Casado, Calderón Quijano, Manzano y Manzano, Muro Orejón, Giménez Fernández, Carande y Thovar, De Cossío y Corral, Logendío e Irure, De las Barras y Aragón, Hidalgo Nieto, Pérez Embid y la Srta. Parra y Cala entre otros. Se multiplican las publicaciones y se comienzan a establecer relaciones de canje con las bibliotecas más importantes del momento. Desde 1944 se publicaba una gran revista, *Anuario de Estudios Americanos*, que actualmente lleva publicados 57 números y que en seguida se perfila como una de las mejores publicaciones de su género, siendo durante toda su trayectoria un referente obligado en todo el mundo.

El año 1946 fue clave para la Escuela en todos los sentidos. Ese año se consiguió que un noble edificio ubicado en la calle Alfonso XII, n.º 12 —hoy n.º 16— le fuera cedido para su nueva sede y allí se instalaron todas sus dependencias. Tal edificio se había comenzado a construir a finales de los años treinta sobre un solar en el que desde el S. XVI había estado instalado el Colegio Inglés de San Gregorio, fundado en 1592 por el jesuita Robert Persons. Durante casi dos siglos, hasta la expulsión de la Orden, el colegio cumplió su misión educativa. En el verano de 1771 el inmueble le fue cedido a la Sociedad de Medicina para que la usase en usufructo. En ella se instaló esta Academia en magníficas dependencias con una selecta y escogida biblioteca y una excelente colección de pinturas que probablemente habían quedado en el edificio. Por orden de Carlos III, el más amplio de sus jardines fue convertido en un espléndido Jardín Botánico donde se plantaron numerosas especies traídas de América y Oceanía y que fue, durante mucho tiempo, uno de los más importantes de su clase en España. En 1838, a consecuencia de un fuerte temporal, el edificio sufrió un importante deterioro, siendo restaurado en 1841. Probablemente fue esa la últi-

6 Ver nota 3.



ma reparación que tuvo, pues a causa de su ruina tuvieron que ir abandonándolo la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y el Colegio Médico que también tuvieron en él su acomodo. En 1928 se le encargó al ilustre arquitecto D. José Gómez Millán un informe sobre el estado del edificio, el cual advirtió a la Dirección General de Bellas Artes de su pésimo estado y fue declarado en ruinas. A principio de los años treinta, el antiguo Colegio Inglés, casi hundido, conservaba su fachada del S. XVI a la calle Alfonso XII y en su jardín interior, prácticamente perdido, vivía la familia de D. José Ruiz, jardinero de la Universidad, a la que le habían acondicionado como vivienda uno de los antiguos pabellones. Pocos años después, y tras una negociación fallida entre la ciudad y el Estado por la concesión del edificio éste empezó a ser demolido sin piedad para construir el que hoy conocemos muy del gusto de la época.

El último periodo de plena madurez lo consiguió la Escuela en los años 1947-48. En el primero se le concede el privilegio, junto con la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla, de otorgar el grado de Doctor en Derecho a los Licenciados americanos que se matricularan y aprobaran un mínimo de seis cursillos monográficos cuatrimestrales de los impartidos en la Escuela. En el segundo se inicia otra publicación periódica, *Estudios Americanos*, con la que se pretendía llevar a cabo una labor de síntesis e interpretación histórica, jurídica y artística sobre temas hispánicos. Además se iniciaron una serie de conferencias a base de establecer un diálogo entre el disertante y su auditorio para realizar un abierto cambio de impresiones, a las que se invitarían a personalidades americanas y americanistas que visitasen Sevilla y que serían el germen de las actuales “Mesas Redondas”. En 1949 se crea, en el sótano de la Escuela, el llamado “Club La Rábida” que fue, sin duda, un referente cultural en la Sevilla de la época hasta bien estrada la década de los sesenta.⁷

A partir de entonces la Escuela comienza a regirse por los distintos reglamentos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En 1951 se publicó un nuevo reglamento que estructuró la Escuela en Director, Vicedirector, Secretario, Jefes de Departamentos y Secciones técnicas. A partir de 1993 se rigió por el Reglamento Orgánico del CSIC y desde Diciembre de 2000 por el Estatuto de Organismos Autónomos del mismo organismo. Los directores de la Escuela desde 1942 al 2002 han sido los

⁷ Los datos para ver los primeros años de la Escuela, los cursos que se impartían y el resto de actividades que se desarrollaba en el *Anuario de Estudios Americanos*, tomos I, II y III, y en *Estudios Americanos*, vol. 1 núms. 2 y 3.



Doctores/as, Ballesteros Beretta, Morales Oliver, Bermúdez Plata, Rodríguez Casado, Calderón Quijano, Torres Ramírez, Sevilla Soler, Varela Bueno y Vila Vilar.

La separación de la Escuela y la Universidad tiene lugar, como se ha visto, en 1946 pero la presencia en la dirección de la misma —aunque no con el mismo protagonismo— de tres fuertes personalidades del americanismo como son los Dres. Muro Orejón, Calderón Quijano y Morales Padrón, que eran a su vez catedráticos de la Universidad, hizo que el cordón umbilical que unió a la Escuela con esta, no llegara a cortarse durante más de veinte años, hasta que finaliza la década de los setenta. En aquellos años se definieron parte de las líneas de investigación que fueron marca de la Casa y de las que todavía quedan fieles seguidores. Los numerosos trabajos sobre México, dirigidos por D. José A. Calderón y el proyecto sobre el Caribe español, coordinado por Morales Padrón han dejado un importante rastro en las publicaciones de la Escuela. Con ellos la simbiosis Universidad-Escuela fue perfecta: en ambos proyectos trabajaban indistintamente Investigadores del Consejo y profesores del Departamento de Historia de América que consideraban la Escuela como su casa al tener en ella despacho propio, mientras que la imprenta editaba sistemáticamente, junto al resultado de las investigaciones llevadas a cabo por los miembros del centro, cuántas tesis y tesinas se leían en la Universidad.

Este cordón comenzó a desprenderse poco a poco, cuando el profesor Calderón Quijano dejó la Dirección de la Escuela que fue asumida por vez primera, en 1979, por un investigador del Consejo: el Dr. Bibiano Torres Ramírez. A partir de ese momento, y llegada ya la década de los ochenta, la Escuela elabora sus propias líneas de investigación. Pensando en la proximidad del V Centenario se diseñan dos ambiciosos proyectos: las Jornadas de Andalucía y América, idea del propio director que se convirtió en alma de las mismas⁸ y la colección de Cartas de Cabildos Hispanoamericanos que aún hoy sigue produciendo sus frutos y que fue programada y elaborada por todo el personal científico del centro que en esos años se reducía a cuatro investigadores.⁹ También en la década de los ochenta y merced a un convenio firmado con el Consiglio Nazionale delle Ricerche

⁸ Se editaron sus actas con un total de 12 volúmenes que fueron apareciendo desde 1981 a 1987.

⁹ Hasta ahora se han editado un total de 8 volúmenes: 1 dedicado a la Audiencia de Panamá (1978), 2 a la Audiencia de Guatemala (1984 y 1986), 2 a la Audiencia de México (1985 y 1990), 1 a la Audiencia de Quito (1991), 1 a la Audiencia de Santa Fe (1996) y 1 a la Audiencia de Lima (1999).



se programaron varias Jornadas sobre la presencia italiana en Andalucía y en América que dieron como resultado la aparición de tres volúmenes de Actas.¹⁰

Es también en este periodo, en el que se inicia en el país un claro desarrollo, cuando comienzan a aumentar poco a poco las plazas de científicos en la Escuela y cuando sus proyectos van a contar con una financiación propia a través de los programas del Ministerio de Educación, bianuales primero y trienales más tarde. Según los proyectos que se fueron presentando, desde entonces hasta ahora,¹¹ las líneas de investigación de la Escuela han estado centradas principalmente en cuestiones económicas y sociales de todo tipo.

El aumento paulatino de la plantilla de investigadores de la Escuela, que en estos años ha pasado de tres a diez obligó a que, poco a poco, los despachos ocupados por el personal universitario tuvieran que ir desalojándose, lo que inevitablemente produjo la escisión total entre la Escuela y la Universidad, aunque las relaciones sigan siendo excelentes como se demuestra por la participación de algunos profesores del Departamento de Historia de América en tareas de la Escuela —por ejemplo en la Redacción del *Anuario*—, así como en las colaboraciones de todo tipo: publicaciones, organización de Congresos, Coloquios y Conferencias, participación en las Mesas Redondas, etc.

Vehículo preeminente de las investigaciones de la Escuela han sido sus revistas, *Anuario de Estudios Americanos* e *Historiografía y Bibliografía Americanista*, recientemente incorporada a *Anuario*. En ellas han dado a conocer sus trabajos los mejores especialistas de cada momento y

10 *Presencia Italiana en Andalucía. Siglos XIV-XVII*, Sevilla, 1985; *La presenza italiana in Andalusia nel Basso Medioevo*, Bolonia, 1986 y *Presencia italiana en Andalucía. Siglos XIV-XVII*, Sevilla 1989.

11 Desde el año 1981 a 1987 se presentaron proyectos conjuntos del personal científico del centro, en los que figuraba como investigador principal el propio director Bibiano Torres. Los proyectos en cuestión fueron: “Las Indias en la crisis de la Monarquía española. El legado hispano en el Nuevo Mundo”; “España y América en la Edad Moderna” y “Los núcleos urbanos en la Edad Moderna: orígenes, evolución, proyección y trasvase cultural”. Ya en la década de los 90, distintos investigadores presentaron sus propios proyectos de los cuales conviene destacar los siguientes: “Relaciones de poder y comercio colonial: Sevilla y Cádiz como modelo”; “Los orígenes de la crisis: grupos de poder y estado oligárquico en América Latina”; “Frontera y Fronteras. La apropiación de la frontera en América Latina”; “Creación de estados de opinión en épocas de crisis. España y Puerto Rico ante la primera desintegración colonial y ante la revolución mexicana”; “Los informes diocesanos de México ante la Santa Sede en los Siglos XIX y XX. (Diócesis de México, Guadalajara, Puebla y San Luis Potosí)”. Además se han llevado a cabo varios otros proyectos que, financiados por la Junta de Andalucía, estudian diversos aspectos de las relaciones entre Andalucía y América



son un referente obligado en el americanismo mundial. Recientemente el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha declarado a *Anuario* la primera de las revistas de Historia que edita.

Una variación fundamental experimentada en la Escuela en estos años ha sido la supresión de la vieja imprenta en el año 1991. La antiquísima maquinaria no resistió el paso del tiempo y tuvo que ser sustituida por un departamento de autoedición que permite realizar la propia maquetación y microfilmación de las publicaciones. Durante estos años, incluyendo los correspondientes volúmenes de las revistas periódicas, se han editado un total de 142 libros, con lo que el catálogo cuenta ya con 414 números más siete que este año están en preparación o a punto de salir.

Una pieza insustituible para el personal científico y para el personal universitario, auténtico laboratorio junto con los distintos archivos de la ciudad, lo constituye la magnífica Biblioteca que la Escuela posee, una de las mejores de Europa en Historia Colonial. Durante los últimos veinte años, las bibliotecas del CSIC en general y por lo tanto la de la Escuela en concreto, han experimentado una auténtica transformación. Al comienzo de los años 80, el proyecto de creación de un catálogo colectivo automatizado que posibilitara el acceso a todo el patrimonio bibliográfico del Consejo, determinó la necesidad de unificar criterios relativos tanto a procesos técnicos (descripción bibliográfica, catalogación, clasificación, aplicaciones de formatos y programas informáticos, etc) como a servicios bibliotecarios. Y así se inició una paulatina incorporación de todas aquellas normas nacionales e internacionales que existían al respecto. Como consecuencia de ello, las Bibliotecas del Consejo, y entre ellas la de la Escuela han pasado de ser bibliotecas inconexas con usuarios locales a bibliotecas digitales constituidas en Red, accesibles a través de Internet, y con usuarios virtuales.

Además, la catalogación compartida y el trabajo cooperativo —modos de funcionamiento hoy habituales—, se han ido progresivamente implantando. La Biblioteca de la Escuela forma parte de CIRBIC (Catálogo Informatizados de la Red de Bibliotecas de CSIC), de REBIUM (Red de Bibliotecas Universitarias), etc. Esta cooperación se establece incluso, con bibliotecas y centros de documentación fuera de nuestras fronteras como es el caso de REDIAL (Red Europea de Información sobre América Latina).¹²

¹² Podemos decir que todas las bibliotecas del CSIC están totalmente informatizadas. En este sentido la de la Escuela, probablemente por la oportunidad del V Centenario, fue de las primeras en reconvertir su catálogo (de manual a informatizado) lo que dio como primer fruto el conocido CD-Rom “Bibliotecas sin Fronteras” compartiendo espacio con los fondos de las bibliotecas americanistas más



Datos cuantitativos fiables sólo se pueden ofrecer a partir de la década de los noventa, como consecuencia precisamente de la informatización. Los anteriores a esta fecha son sólo aproximativos, realizados mediante procedimientos manuales. Por eso se consignan sólo a partir de 1990. En este periodo, los fondos bibliográficos se han incrementado considerablemente.

De los 43.684 títulos de monografías, se ha pasado a 69.816 en la actualidad y de 1.250 títulos de revistas a 2.142 (590 de ellas son “vivas”). Además se han incorporado previa catalogación, otros materiales como mapas, CD-Rom, etc.¹³ Los datos relativos al número de usuarios locales y a obras servidas para su consulta o préstamo personal son bastantes similares y por lo tanto no presentan relevancia su cotejo. Se puede apuntar como explicación que los años noventa fueron de gran actividad en relación a la investigación y estudio del americanismo lo que contrasta con el interés de estos momentos, como ocurre en general con las humanidades y por otro lado que las bibliotecas universitarias cada vez son más autosuficientes. Las cifras relativas al 2001 son de 6.237 usuarios y 14.742 obras consultadas y/o prestadas.¹⁴

Las Entidades de Canje han disminuido en su número en estos años, pasando de las 486 del 1990, a 384 aprox. en la actualidad, incrementándose sin embargo el número de libros recibidos por este concepto; así el 1990 fueron 703 títulos en intercambio y en el 2001, 923. Los datos relativos a revistas son prácticamente iguales.

Como ayuda a la investigación en general, la Escuela ofrece cada año a los historiadores extranjeros unas becas de Residencia de uno a tres meses de duración que les permite trabajar en el Archivo General de Indias y en la propia Biblioteca. Desde su inicio hasta la actualidad han pasado

notables de nuestro país. Hoy ofrece desde su página web, www.csic.es/cbic/hispano/hispano.htm la consulta de sus propios fondos y el acceso a los recursos de información latinoamericanistas más importante, ya sean estos catálogos, bases de datos, acceso en línea, revistas electrónicas, etc. El personal bibliotecario, en reciclaje continuo, a través de cursos y oposiciones se ha especializado y profesionalizado lo que sin duda redundará en la mejora de los servicios. Quiero expresar desde aquí mi agradecimiento a la Directora de la Biblioteca, D.^a Isabel Real Díaz por haberme proporcionado los datos que aquí se ofrecen.

¹³ Además, de una superficie de 747 m² en 1990, se ha pasado a 1.200 m² en la actualidad, debido a las obras de ampliación y remodelación de la biblioteca.

¹⁴ Sin embargo, en este apartado sí hay que destacar la puesta en funcionamiento en estos años del Servicio de Préstamo Inter-bibliotecario en aumento continuo y en el que se confirma que esta biblioteca por su especificidad y singularidad es suministradora más que peticionaria de documentos.

El servicio de información bibliográfica y búsquedas selectivas es uno de los más demandados en los últimos años debido por un lado a las posibilidades que ofrecen los accesos en línea y la profusión y dispersión de los recursos de información. De esta manera se pone de manifiesto el papel de intermediario del bibliotecario entre el usuario y la información.



por la Escuela numerosos investigadores de distintos países que generalmente se han integrado en todas las actividades del centro.

Actualmente la Escuela sigue estando presente en los foros nacionales e internacionales. Por ejemplo, interviene cada año, junto con la Universidad y la Diputación de Sevilla en el premio Nuestra América; acoge en su seno el Archivo de ICA (International Congress of Americanist); uno de sus investigadores, el Dr. Antonio Gutiérrez Escudero, que estos últimos cuatro años ha sido Vicedirector, es Presidente de la Asociación Española de Americanistas y Editor de AHILA (Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos) y la Directora de la Biblioteca es la Secretaria General de REDIAL.

Fiel a su línea fundacional, la Escuela sigue siendo un referente obligado en el americanismo internacional y espero que esta misma sea la tónica que se proyecte en un futuro próximo y lejano.

